

## 5. FUNCIONES

### 5.1. PROTECTOR DE LA MUJER, DE LOS NIÑOS Y RECIÉN NACIDOS

La función más comúnmente adjudicada a este dios es la protección a la mujer en la faceta asociada a la fecundidad, al parto y a los recién nacidos, procesos en los que los individuos de las sociedades del mundo antiguo eran especialmente vulnerables.

B. Bruyère (1937: 95) señala que “Bes asiste al parto, protege a los pequeños y a los débiles, preside la circuncisión, combate a las fuerzas malignas en todas sus formas con la música, la danza, la magia y los objetos de baño. Su protección se extiende desde el nacimiento hasta la muerte, ya que un muerto es un Horus que va a renacer y que necesita ayuda contra los genios infernales que le puedan atacar”. También se considera que Bes surge en relación al nacimiento, al erotismo y al mundo del sueño en la vida cotidiana de los egipcios (Volkhine 1994: 95).

En las primeras representaciones sobre marfiles de hipopótamos del Reino Medio, aparecen fórmulas mágicas para solicitar la protección de la madre o del recién nacido (Legge 1905). Estos amuletos se utilizaban para conjurar y ahuyentar a los malos espíritus, junto con una serie de oraciones que debían ser recitadas (Hayes 1953: 248). El hecho de que la figura que se identifica como Aha (antecedente de Bes) fuera representado con elementos de diferentes animales, caso de la corona de plumas de un posible halcón o la cola de cocodrilo o león (Sauneron 1970: 11-15), tendría como objeto el materializar las energías de otros dioses que se caracterizaban por dichos atributos (Quagebeur 1985: 143).

Ya se ha visto en el primer capítulo de este trabajo cómo en las fórmulas mágicas del Reino Medio, aparecen mencionadas figuras de enanos de arcilla que se utilizaban en el momento del parto. J. F. Borghouts (1971) recoge que el enano es enviado del cielo por Ra para ayudar a la mujer en el parto. La conexión que tienen los enanos con la luna, y la relación del momento del nacimiento con los períodos lunares puede servir de lazo de unión entre ambos grupos (Klasens 1952: 94).

En el Reino Nuevo, los vasos en los que se encuentra la imagen del dios Bes se utilizaban en relación al fenómeno del nacimiento y servían, probablemente para contener leche (Guidotti 1970: 38). En las representaciones en las cuales su defor-

midad le caracteriza, es asociado con la protección de los partos y la defensa de malos espíritus (Delpech-Laborie 1941: 252-254). Aunque este dios no era el único que cumplía esta misión, sí era el más popular. Bes es puesto en conexión por esta función con la diosa Hathor y Tawret (Guidotti 1983: 34). En el templo dedicado a la reina Hatshepsut, aparece el dios ayudando al nacimiento de ésta (Saad 1943: 150). También es representado en la “Casa de los Nacimientos”. En los casos en los que se escenifica el momento del nacimiento, Bes aparece como un personaje secundario (Dasen 1993: 74).

Igualmente, podía ser representado con Tawret o con leones para conceder fertilidad, como aparece en la tumba de Tutankhamón (Carter 1923: 113, pl. 49), o en el caso de un ostracón de Deir el-Medina (Bruner-Traut 1955; aquí Lám. XVII, fig. 1), pasando esta función a tener carácter oficial.

Se cree que la representación con instrumentos musicales se explicaría como una solicitud por parte de las mujeres que deseaban concebir, siendo una muestra de agradecimiento por haberlo conseguido o incluso como una celebración del parto.

En el caso en el que el dios Bes aparece sobre la espalda de una figura femenina, ésta se identifica como una estatua votiva cuyo fin es la consagración de dicha estatua para que la madre, o aspirante a tal, reciba por parte del dios su función protectora asociada a la fecundidad y al parto (Bresciani 1992: 81-83; aquí Lám. VIII, fig. 2).

De la dinastía XXII procede la representación del dios en un cáliz, de manera frontal, con los brazos extendidos y una palma o flor de loto en cada mano (Dittmar 1986: 10). A través de su conexión con el loto se le considera también como un símbolo de fecundidad, aunque no debe ser considerado exclusivamente como la personificación de esa función (Doetsch-Amberg 1991: 126). Es sabido que la comida de lotos y el baño en un estanque de lotos podía producir fertilidad (Brunner-Traut *LÁ III*, 1092-1094). El ciclo del loto que por la noche se cierra y por la mañana se vuelve a abrir se asemeja con el del dios sol que por la noche cae y a la mañana siguiente se regenera (Strauss 1974).

Arqueológicamente la evidencia de la relación de Bes con la sexualidad aparece recogida en un santuario de Saqqara, en cuyos muros se hallan representaciones del dios, junto con serpientes y cuchillos, siendo hallados en los alrededores del templo gran número de exvotos eróticos (Dasen 1993: 75). Las habitaciones son decoradas con figuras de Bes de un metro y medio de alto. Entre los objetos encontrados se hallan monedas de bronce del Período Ptolemaico, amuletos de fayenza y figuras fálicas de piedra; en concreto de éstas últimas se tiene un número considerable en la habitación número 14. Los amuletos recogidos proceden de las tumbas y también puede que de los visitantes del templo y del cementerio (Quibell 1907: 14-15). Entre ellos se encuentran 16 figuras del dios Bes y 5 de la diosa Tawret. En este sentido, en el Serapeion de Memphis, se encuentran en una sala figuras de Bes y en otra un gran falo, lo que serviría para apoyar su relación con la fecundidad y la cópula (Bonet 1952: 105; aquí Lám. XIV, fig. 1). Las figuras con pene erecto se consideraban en distintas culturas como guardianes del hogar contra demonios y otros espíri-

tus. Los monos que toman esta actitud lo hacen como una muestra de poder, que conlleva el acto de la monta al subyugar al otro individuo. También podían ser considerados como demonios que se encargaban de la fecundidad (Eibl-Eibesfeldt 1987: 286-299). Así mismo, en el Período Grecorromano, se le adora como un dios asociado con la fecundidad, e incluso un festival de Bes es mencionado en el Papiro Heidelberg en conexión con ritos fálicos (Youtie 1951: 189 y 201).

Teniendo como base a la mujer, el dios es relacionando con los cosméticos (Lefevbre 1956: 66-88), de ahí que se represente en vasijas cuya función en estos casos sería la localización de los malos espíritus que podrían encontrarse en los ojos de las mujeres de la casa, infecciones frecuentes en aquella época (Leca 1986: 225). En consonancia con esta función hay que mencionar que Bes se encargaba de la conservación de la belleza, siendo representado en los objetos de aseo y de maquillaje (Quibell 1908).


En relación con la infancia, ya se ha comentado la protección que ofrecía a Horus niño. G. Hölbl (1986: 102) sitúa el contexto de las figuras halladas, dentro del ámbito fenicio, en tumbas de mujeres y niños exclusivamente. La función de los marfiles donde aparece incisa la figura de Bes debía ser siempre la misma: una protección sobre la persona, frecuentemente una mujer o niño, en el caso de esta última sería solicitada por su padre o su madre (Lagarce 1990: 174). Esto se obtenía con un ritual que solía consistir en la creación de un amuleto y la lectura de una fórmula mágica para conseguir que la persona a proteger fuese identificada con otra divinidad que defendiera su salud de influencias demoníacas o divinas, y también de las serpientes, bien en su aspecto físico (ya que los remedios farmacéuticos de la época eran impotentes en muchos casos, Leca 1986: 59) o en su encarnación del mal.

La protección a los niños se debe a su iniciación a la adolescencia, y con esta pretensión se identifican las representaciones con carácter hermafrodita que se encuentran de este dios (Jesi 1963: 237-255). Este hermafroditismo se considera como una unión entre la sexualidad y la fertilidad, y, a su vez, como la supervivencia de la forma matriarcal en una ambiente patriarcal. Relacionado con ello, se encuentran las representaciones del dios de manera bifrontal, las cuales tenían un valor simbólico de la vida y de la autogeneración. Sin embargo, esta hipótesis es rebatida aludiendo a dos ideas: la bisexualidad no existiría en la concepción religiosa del antiguo Egipto, y el androgenismo no sería propio de la cultura egipcia y sí una intrusión foránea en períodos tardíos (Ward 1972: 159). Por ello que la figura del Bes hermafrodita podría ser una representación de la contraparte femenina de Bes, en este caso llevando la máscara del Bes masculino.

Dentro de su carácter protector, y no pudiendo asegurar a que tipo de ésta estaría destinado el objeto en sí, se encuentra la representación de Bes con una corona en forma de abanico, dentro de la cual aparece el cartucho con el nombre del faraón Taklot II, perteneciente a la dinastía XXII, en el Segundo Período Intermedio (Lám. XVI, fig. 1). Este tipo de representación entraría en consonancia con la generalización, por parte de los artesanos, en el uso de los signos  $\epsilon nh$ , que representaba la vida y el cetro- $w\acute{s}$ , que personificaba el poder. Ambos signos

los llevaban numerosas figuras, pasando la representación del abanico a formar parte de este tipo de generalidad.

## 5.2. PROTECCIÓN AL DURMIENTE

Este momento concreto dentro de la vida normal de una persona también se encuentra relacionado con la figura del enano. En el Papiro Chester Beatty III (Gardiner 1935), de la dinastía XIX, se enumeran una serie de sueños, junto con sus interpretaciones. Junto a este texto aparece la frase en vertical, que se repite junto a cada sueño:  [j]r m<sup>3</sup> sw z(j) m rs.t “Sí un hombre se ve a si mismo en sueños”:

### III, n° II, recto 3



hr <m><sup>3</sup> hnn=f nht.w hr ʃ-ʃw m hd hr rdj.t n=f bnt hr m<sup>3</sup> m  
 šdw.t mdw.t pr(.w) jn h.t rf hr jtj.t ʿn.t n.t dbʿ.w=f hr hw qrht  
 hr (m<sup>3</sup>) h<sup>3</sup>.t m<sup>c</sup>=f hr nk dr.t hr m<sup>3</sup> njw jbh=f hr hry=f  
 hr m<sup>3</sup> nmj hr hr-ḏḏ<sup>3</sup>-n.t rs.wt

Viendo su pene que está erecto, navegando hacia el norte, dándole un arpa, mirando en el terreno de la profunda, que sale por el fuego. Tomando la uña de sus dedos, protegiendo las ollas, <viendo> a un pájaro en su mano, copulando un halcón, viendo a un avestruz, sus dientes caen bajo él, viendo a un enano que cae sobre el Sur.

Aunque el texto es confuso, como también lo es el mundo de los sueños, se creía que cuando una persona se veía en su sueño era porque se acercaba la hora de su muerte. Pero lo que para este estudio interesa, es cómo la figura del enano vuelve a aparecer en el momento relacionado con la muerte o posible nuevo nacimiento a la vida del Más Allá y en este contexto, con los sueños.

Cuando la persona estaba durmiendo, se creía que era el momento más propicio para que los demonios pudieran entrar en el cuerpo. La representación de Bes en varios objetos tendría como función el velar e impedir esta acción (Perdrizet 1921: 42).

En estos casos, el demonio solía estar asociado al ojo de Horus, wd<sup>3</sup>t, que tenía una función protectora equivalente. Como prueba se tienen la presencia en Época Tardía de estatuas del dios Bes con el cuerpo cubierto de ojos (Grenfell 1902: 24; aquí Lám. XVI, fig. 2).

### 5.3. MUNDO FUNERARIO Y DE ULTRATUMBA

El hallazgo de una serie de amuletos de Bes en momias (Dasen 1993: 77), en ataúdes de animales sagrados (Lortet-Gaillard 1905: 126) y, más importante aún, su representación en ataúdes que contenían fetos humanos (Bruyère 1937: 100, n. 6), apuntan hacia una posible relación de la divinidad con la protección en el contexto funerario (Lám. XVIII, figs. 1 y 2). Una estatua del dios Bes se ha encontrado junto a un feto humano con una edad comprendida entre los seis y siete meses (actualmente se encuentra en el museo del Cairo, nº 29.755); en un sarcófago antropomorfo se ha encontrado una cabeza del dios junto a los huesos de un embrión humano de unos seis meses de edad (Lortet-Gaillard 1905: 201-205). Procedente del cementerio de Abydos, y perteneciente a la dinastía XVIII, es un sarcófago infantil con la figura del dios (Ayrton 1904: III, pl. XXIII.5). Del cementerio de Shuneh, y en este caso algo más tardío (dinastía XX), es un sarcófago de niño con la cabeza de Bes. Estos dos ejemplos sirven como una prueba más de la relación del dios con la infancia y la protección que ofrecía a ésta. Aunque habría que realizar un estudio más profundo y comprobar si las figuras del dios sólo aparecen en sarcófagos de niños y adolescentes o por el contrario si aparecen indistintamente en sarcófagos tanto de adultos como de menores. De ello se podría deducir si el dios es tenido en cuenta debido a su carácter protector hacia la infancia o bien como protector en el mundo de ultratumba.

Son numerosos los amuletos encontrados en tumbas. Por citar un ejemplo entre tantos, del cementerio real de Kush proceden una gran cantidad de amuletos de Bes, representado de manera frontal, con las manos en las caderas y con corona (Dunham 1950-1963).

Las figurillas que servían para los juegos de tablero y que representaban varias cabezas, incluidas la del dios, se interpretan como la personificación para el *ka* (Lám. VIII, fig. 3). El hecho de interpretarlas de esta manera, se basa en la poca estabilidad que tienen y, que probablemente, dificultaría su uso en el juego (Towry-Whyte 1902: 262).

En los relieves procedentes de la capilla de Osiris en Déndera se representa a este dios descansando en una cama funeraria, flanqueado por la diosa Hathor y Hequet, además de otros personajes como el dios Bes, que se encuentra bajo la cama del difunto (Lanzone 1974: pl. 285; aquí Lám. XIX, fig. 1).

Otro ejemplo se recoge en el Capítulo 28 del Libro de los Muertos, en donde el dios (Aha o Bes) es solicitado para proteger el corazón del ataque de los enemigos, y en el Capítulo 163 donde se invoca a Bes o Baba junto a la diosa Neith para impedir la putrefacción del cuerpo del difunto. En el papiro Nesi-Pantiu-Tai (dinastía XXI) se representan los guardianes de los pilonos del mundo de ultratumba que aparecen en el Capítulo 145 y 146 del Libro de los Muertos. Ellos están precedidos del babuino de Thot, sentado sobre un stand y manteniendo la pluma de la

verdad. Debajo de este stand hay una cesta con uvas y una estrella. Los tres guardianes sentados tienen dos cuchillos. El primero es un niño, el segundo tiene una cabeza de hipopótamo y, por último, el tercero dos cabezas de Bes con una cobra cada una. Ello alude a varios estados del proceso del nacimiento, ya sea de esta vida o de la vida del más allá (Piankoff 1957).

En Época Tardía se utilizaban para ofrecer líquido al difunto, probablemente leche, los amuletos en forma de vasos (Petrie 1914: 20), a los que se les incorporaban figuras de dioses (Guidotti 1983: 39). De esta manera se ayudaría al renacimiento que se produce tras la muerte al proteger al difunto de los demonios con los que se tiene que encontrar en su viaje hacia la sala de los juicios (Dasen 1993: 77). Concretamente en páginas atrás se han presentado ejemplos de este tipo de vasos con representaciones del dios Bes.

En Época Copta, las características físicas del dios son identificadas con el león, la pantera de Nubia y el guepardo de Etiopía. En Egipto, necrópolis y desierto se consideran sinónimos y, además, el león y la pantera son originarios de lugares desérticos que “actúan como los genios familiares y protectores de las necrópolis y, por consiguiente, de las villas de artesanos en los cementerios” (Bruyère 1937: 100).

#### 5.4. LA DANZA Y EL VINO

Entre las divinidades enanas con características semejantes, a las que se les podía llamar con varios nombres, Haty es por excelencia la divinidad relacionada con la danza (Wild 1963: 78). Sin embargo, eso no impide que el dios Bes aparezca representado como danzante “El Músico”, hijo de Hathor (Wb I, 121,9 y 10). En Déndera (III, 67 a) aparece el determinante del dios y junto a él, el término Hayt, con el mismo determinante, ambos junto al verbo bailar (Junker 1911: 86). Son numerosos los ejemplos que se tienen de Bes tocando algún instrumento musical. En el Período de Amarna los amuletos con forma del dios Bes, y más especialmente en sus representaciones como bailarín, son los favoritos de esta época (Bosse-Griffiths 1977: 105). Esta relación del dios con la música y, asociado a su vez con la protección de la infancia, se explicaría como una diversión para el niño que crece (Saad 1943: 150).

Por el atuendo que se podía utilizar a la hora de realizar las danzas, se ha querido establecer una posible relación entre el dios danzante y los individuos procedentes de África. Las tribus de esta zona con carácter mercenario, enviaban representantes a Egipto como muestra de su sumisión. Lo interesante de estas comitivas era el atuendo que sus componentes llevaban. Los que procedían de tribus africanas portaban pieles de animales, brazaletes y grandes bucles; los libios portaban plumas de avestruz, lo cual daba lugar a “un espectáculo exótico lleno de atractivos, insólito en una procesión divina” (Bruyère 1939: 56).

Por el significado que las danzas tendrían, se han puesto en conexión las danzas que Bes realiza con las que las tribus primitivas africanas realizaban en sus cere-

monias de iniciación (Jesi 1958: 181). Dicha relación se basaría en el ideograma de Bes, un pez con piernas, que generalmente viene traducido por la palabra «iniciar» (Wb I,70). En este sentido se observa una asociación con los ritos de iniciación (Rachelwiltz 1961: 117).

Para comprender la importancia que las danzas tienen en la figura del dios, sólo hay que hacer un recorrido por la cultura egipcia y comprobar el favor del que las danzas gozaban. En los festivales y celebraciones religiosas, éstas aparecen documentadas. Pero si se hace de manera concreta al dios Bes, éste, como ya se ha visto, guarda relación tanto con los pigmeos por los atributos como con los individuos con señas de enanismo. En este caso, esta asociación con las danzas ayuda a entender la figura de Bes con esta misma actividad.

Los pigmeos eran traídos a Egipto para realizar una danza llamada *jb<sup>3</sup>-n<sup>tr</sup>* “danza del dios”. La primera vez que aparece mencionada una danza *jb<sup>3</sup>-n<sup>tr</sup>* es en los textos del reinado de Isesi de la dinastía V (Texto de *ḥr-ḥw-f*, *Urk I*, 128-29). La finalidad de dicha danza era alegrar el corazón del rey (Pyr & 1189, &1206). El origen divino de estas danzas se explica como un baile que en su génesis se realizaba ante la representación de un dios y que, posteriormente, pasaron a realizarse como un pasatiempo, ya fuese para el propio dios o para el rey (El-Aguizy 1987: 59). Pero también podían tener un carácter mágico y utilizarse como una fórmula de exorcismo.

Además de los pigmeos, también se encuentran los bailes realizados por individuos que sufrían de enanismo. Pero existe una confusión a la hora de tratar de manera indistinta a los enanos (*nmj*) y a los pigmeos (*dng*). La “danza del dios” realizada por enanos ha llegado hasta nosotros a través de las representaciones de numerosas tumbas. Probablemente, estas danzas serían llevadas a cabo con carácter privado e individual en las ceremonias funerarias. Las danzas realizadas por pigmeos, al no aparecer documentadas, serían ejecutadas por los propios pigmeos sólo en rituales del templo (Dawson 1938: 189).

Las representaciones del dios no sólo lo describen bailando con máscara, sino que en otras ocasiones aparece con instrumentos musicales. Dichos objetos podrían tener una significación que va más allá de una mera función musical. La utilización de los instrumentos musicales se interpreta como un medio de repeler fuerzas malignas (Piankoff 1937-1938: 31) o bien se lo relaciona con el ritual de la iniciación (Rachelwiltz 1961: 117).

De esta manera, el tambor era relacionado con la celebración del parto y el laúd se consideraba el instrumento sagrado de Hathor, que como ya se ha dicho, está relacionada con el nacimiento. Cuando el dios aparece tocando el tambor, éste es considerado como uno de los instrumentos que tocaban individuos africanos delante de Amón en la gran procesión de Luxor (Werbrouck 1939: 79). Este instrumento podía tener diferentes formas, en concreto, la representación de manera circular es considerada como un instrumento femenino. Cuando el dios Bes aparece con este tipo de tambor es una razón más para relacionarlo con el entorno que rodea a las mujeres (Manniche 1975: 2-5).

La representación con la doble flauta es más rara de encontrar (Manniche 1975: 81). Este instrumento sólo era tocado por mujeres, siendo más raramente utilizado por hombres. Nuevamente el hecho de que aparezca en manos del dios Bes, le pone en conexión directa con lo femenino (Manniche 1975: 31).

En el templo de Hathor en Philae, decorado durante el reinado de Augusto, se encuentran representaciones del dios tocando el arpa. Concretamente, se tiene a un Bes tocando el arpa debajo de Hathor-Nische, en la rampa situada frente a la entrada. Otro Bes con tambor, aparece junto aun texto que dice: “Bes, der das Tamburin seiner Herrin schlägt und ihr Herz erfreut mit dem, was sie liebt”. En este caso el término que acompaña al dios es Hyt. En este caso, Junker (1911: 46) lo toma como Beset, probablemente debido a la terminación en *t*, propia del femenino. El término podría hacer referencia al hijo de Hathor, “El Músico” o por el contrario ser una mujer la que realizase el baile llevando una máscara de Bes.

La relación de la danza de Bes con su embriaguez se documenta a través de la utilización por parte de los alejandrinos de un recipiente para beber al que denominaban *βεσιακον* (Grenfell 1902: 21-40). Esta relación con el vino se la hace derivar de la iconografía griega, sobre todo de los sátiros, siendo más habitual en el mundo Ptolemaico (Wilson 1975: 96); no es de extrañar esta asimilación de figuras en principio tan diversas ya que Bes era primeramente asociado con los *daimones Hit*, los cuales tenían una fuerte conexión con la música (Petrie 1914).

En relación con esto, habría que señalar la faceta que protegía la intimidad familiar y el amor, recogido en vasos con decoración hathórica en los que se representan danzas (Guidotti 1970: 106-107). Unido a las danzas, se encuentra el hecho de que el dios Bes también era protector del placer como aparece en las grandes figuras en al relieve del dios, esculpidas en una serie de cámaras de un templo ptolemaico, en Saqqara. En ellas la divinidad aparece junto a mujeres desnudas, las cuales se prestarían a ritos de prostitución sagrada (Guidotti 1983: 34), como ya se ha apuntado anteriormente.

En la biografía de Senneferi, (dinastía XVIII, Tutmosis III) que ocupa la parte izquierda del muro 12, en la tumba de los nobles en Luxor número 99 (en la montaña de Sheik abd el-Qurna), se encuentra la figura de un Bes, pintado de manera frontal, sin corona, brazos apoyados en las caderas y con barba. Esta figura del dios se asocia a la fertilidad y al sexo, y derivado de ello, el hecho de que a la derecha del dios se encuentre una mujer haciendo la cama podría tener connotaciones eróticas.

Procedentes del Reino Nuevo son:

- Un fresco de una casa en Deir el-Medina, en donde se representan dos figuras de Bes tatuadas en los muslos de una bailarina (Vandier d’Abbadie 1938: 27);
- La representación en una tumba tebana (dinastía XIX) de una música con la figura del dios en su muslo derecho similar a la del fresco de la casa de Deir el-Medina (Vandier d’Abbadie 1938: 31);
- La representación de una música en una copa de fayenza (dinastía XVIII-XIX) con la figura de Bes también en su muslo derecho (Vandier d’Abbadie 1938: 35);



- La estatua de madera encontrada en una tumba del Reino Nuevo en Bouhen en Nubia con la figura de Bes en ambos muslos (Keimer 1948: pl. XXII).

En todos estos ejemplos de tatuajes es importante tener en cuenta que en algunos casos los danzantes o músicos están desnudos, llevando sólo un cinturón y un collar. Esto hace pensar que serían personas relativamente jóvenes por no decir que serían adolescentes, pues en Egipto el hecho de ir vestido o desnudo marcaba una diferencia de edad. Por ello, que con estos ejemplos quede demostrado desde otro punto de vista (diferente al momento del nacimiento) la relación del dios no sólo con la música, sino también con los más jóvenes.

### 5.5. BES “LUCHADOR”

Por su carácter luchador, Bes es relacionado con la guerra y la piel de león (Petrie 1914: 37). La capacidad combatiente de este dios se basa en su función de repeler el mal (Dasen 1993). Existe otra hipótesis, por la cual las representaciones del dios con aspecto de león y con cuchillos se interpretan como una manera de proteger a los recién nacidos, o de matar a los enemigos del sol (Lagarce 1990: 177).

La representación encontrada en un bracero de arquero sirve para creer en una función aseguradora del triunfo (Dasen 1993: 76). Es evidente, en este caso, que la victoria del arquero viene dada por la función protectora del objeto con la figuración de Bes hacia su portador, ratificando en este caso su intención protectora, siendo secundario el logro del triunfo frente al enemigo.

Sin embargo, es más coherente la relación con la guerra por su asociación con el dios Aha que llevaba el calificativo de “el luchador”. Para algunos autores, este calificativo hace referencia a la transformación que Bes sufre en el mundo de ultratumba (Saad 1943: 150). Cuando esto ocurre, el dios se convertía en una divinidad vengadora portando un cuchillo con el cual ejercería como defensor o, por el contrario, atacaría a los enemigos. Por ello, no es de extrañar que se portase como un amuleto con tal función.

En el Período Ptolemaico se recuperan viejos motivos, como el león-luchador que se va a transformar en un guerrero (Dasen 1993: 59). En este contexto, la representación del dios, con cuchillo y una cara distorsionada da lugar a que se le adjudique el calificativo de “Guerrero”, asociándolo a una función vengadora (Wiedeman 1897: 158-171).

.....

La evolución en el tiempo provoca que, en Época Copta, a Bes se le adjudique un poder maléfico. Ello se explica por el cambio tan profundo que se produce con la difusión de la religión cristiana, la cual no ve con buenos ojos todo aquello que lleve implícito el uso de la magia. En esta época, a Bes se le tendrá en cuenta como protector del hombre pero también como un demonio infernal.